

BIOGRAFÍA DE ANTONIETTA PORTOLANO

Desdichada mujer de Pirandello

SEBASTIÁN ALVAREZ M.
LA AGENCIA FRANCE PRESSE

Es una historia de emociones fuertes y sentimientos implacables, que logra representar, tal vez mejor que un estudio o un ensayo, un tipo de tortuosa naturaleza siciliana. Es también un cuadro pintado con colores extraídos, que ilustra crudamente cómo surge, crece y prevalece la locura, muy a sus anchas en el fértil suelo de la educación "tradicional" de esa región italiana. Y es sobre todo, un drama nacido del desencontro de sus protagonistas, desgarrados por la contradicción entre una vida pública signada por el éxito literario y social y una realidad doméstica donde impone esa amarga "sangre

Educada a principios del siglo XX como una decente mujer siciliana, aprendió a caminar mirando el suelo.

negra" siciliana, que parecía destilarse de una mezcla artística de religión, respeto, superstición, celos y machismo.

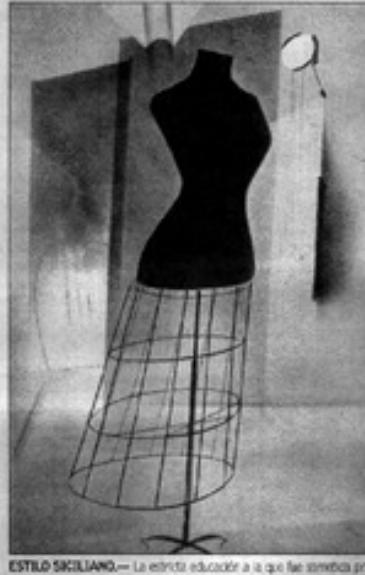
Estamos hablando de la vida de Antonietta Portolano, mujer de Luigi Pirandello, relatado por Marina Arganiano, ensayista italiana especializada en la obra del gran dramaturgo nacido en Sicilia. En su último libro, *Antonietta Pirandello, mata Portolano* (Dialogo manzatón/Luigi), publicado recientemente por la editorial romana Iridiaria, la autora adopta la fórmula de un diálogo imposible para describir, con gran efecto, la demencia progresiva de la protagonista y la tierna consternación del marido que comprendiendo la enfermedad de su esposa, intentó conciliar durante muchos años su vida romana y su vocación artística con la presencia cotidiana del demonio de la locura. El resultado es un relato que contiene todos los elementos clásicos de la obra pirandelliana: incomunicación, ficción y locura.

Antonietta Portolano había nacido en Gaglione (Si-

Casada con el célebre dramaturgo italiano, Antonietta Portolano permaneció cuarenta años internada en una clínica psiquiátrica y su vida inspiró algunas de las piezas teatrales de su esposo.

cilia, a fines del siglo XIX, en el seno de una familia relativamente adinerada. En su padre, un comerciante de azúcar llamado Giacomo, los proverbiales celos de los sicilianos llegaban al extremo de obligar a su esposa a vivir recluida en su casa, con las ventanas cerradas salvo por los breves lapsos en que una de ellas se entreabría para hacer entrar un poco de luz. Como la prohibición de establecer todo contacto con los demás incluía al médico de familia, quién siquiera pudo visitarla cuando estaba embarazada, la mujer murió de parto. Antonietta, única mujer de la casa, se convirtió así en el único blanco de los celos de su padre y sus hermanos. Entre ellos y el colegio de monjas al que se la mandó a "estudiar", se las arreglaron para inculcarle algunas de los rasgos blancos de la educación de una mujer decente siciliana, como coser sin mirar el estrofo y no levantar nunca la mirada hacia nadie, para evitar posibles corrupciones. Sicilia es una tierra de emociones fuertes, lo hemos dicho; bien escondidas, pero no por esto menos ardientes.

El casamiento de Antonietta y Luigi no fue fruto de la casualidad; antes de un viaje, don Giacomo le entregó a su amigo el padre de Pirandello, un sobre con dentro mil liras y tan sólo dos palabras de explicación: "date



ESTILO SICILIANO.— La estricta educación a la que fue sometida provocó la obscura empuñadura de sus facultades.

Antonietta". El mensaje era claro. Ni corto ni perezoso, Pirandello pudo transcribir la propuesta a su hija, que por entonces vivía en Roma y acaba de interrumpir una relación con su prima, convencido de que "no debe, no quiere casarse". No obstante, Luigi no daba de estar tan seguro de esa decisión, pues al recibir la carta con la propuesta, viajó a Sicilia para conocer a su prometida, que le agredió, tanto en lo físico como en lo espiritual. Aturdido por su timidez y su encanto, Luigi se prometió hacer de ella "una mujer de verdad".

Ciego de celos al comprender que con el casamiento su hija dejaría de pertenecerle, Giacomo intentó cancelar el proyecto matrimonial e incluso llegó a proponerle a su hija un nuevo candidato, pero ella, fiel a la palabra dada, se negó a romper el compromiso. R-

ecientemente, los jóvenes se casaron y se fueron a vivir a Roma, donde Luigi consiguió a blillar cada vez más en los salones literarios y a ser elegido por la crítica teatral, mientras su mujer daba a luz hijo tras hijo, tres en cuatro años, para ser preciosos. La maternidad no aplicó el intenso desequilibrio emocional de Antonietta, que pronto empezó a estar celosa tanto del éxito mundano de su marido como de sus amigas. La situación se aggravó a tal punto que Pirandello se vio obligado a escribir a la familia Portolano para explicarles que la alteración mental de su esposa volvía cada vez más difícil la convivencia.

A todo esto, uno viene recordándole lo que debía a Antonietta, solamente una cosa lograba mantenerla en sus cabales: la renta mensual que devengaba una mina en la que se había invertido el

dinero de su dote. La carta en la que su familia le anunció que la mina se había hundido y que su inversión se había perdido para siempre fue la gota que hizo rebasar la copa. Antonietta sufrió una profunda y letante crisis, que desembocó en una parálisis que por seis meses le impidió caminar.

La recuperación física fue lenta, pero sola más lenta era la recuperación mental. Los celos abusivos que la mujer había desarrollado hacia su marido lentamente se fueron convirtiendo en odio y también empeoraron a dirigirse hacia su propia hija. El regreso de Stefano, uno de sus hijos, prisionero por largos meses durante la Primera Guerra Mundial, era lo único que se esperaba para internarla. Vuelto Stefano, la familia logró convencerla de que tenía que internarse y hacerse curar. Así, en 1919 Antonietta entró voluntariamente en una clínica psiquiátrica; con la lúcida inteligencia de los locos, pensaba que logaría convencer a los médicos y a su familia de que estaba sana. No volvería a salir de la clínica hasta el día de su muerte, cuarenta años más tarde.

Dilegio inacabado: en Luigi está basado, entre otras

Los celos hacia su marido se fueron convirtiendo en odio y también empeoraron a dirigirse hacia su hija.

fuentes, en cartas de Pirandello. La consumadora constatar con celoso amor y temor este intento hasta el final mantener alguna comunicación con su esposa. Tan fiero, es difícil no poner en relación su vida personal con sus obras y con personajes como Enrique IV que, al recobrar la razón tras un período de locura, prefiere instaurar una ficción y condensarse conscientemente a una locura aparente.

Puesto en escena en un teatro de Roma, el *Dialogo*, está en cartelera desde hace varias semanas y una segunda edición del libro ha sido encargada por el gobierno de la región de Sicilia.



Luigi Pirandello.

Desdichada mujer de Pirandello [artículo] Sebastian Alvarez M.

AUTORÍA

Alvarez M., Sebastian

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desdichada mujer de Pirandello [artículo] Sebastian Alvarez M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)